

**AMÉRICA LATINA:
COMUNICACIÓN Y GLOBALIZACIÓN**

Introducción a la realidad económica latinoamericana

Antonio Palazuelos Manso
Departamento de Economía Aplicada V
Universidad Complutense de Madrid

El objeto de este texto (exposición), no es otro que, según consta en el título, acercar al lector (oyente), a la realidad económica latinoamericana actual, a partir de una visión de largo plazo. No se trata, por lo tanto, de un trabajo de investigación pormenorizado sobre la realidad actual, sino más bien un intento de síntesis, en la explicación de los fenómenos económicos fundamentales ocurridos en la región en las últimas década, con el objetivo declarado, de que a través de ella, podamos tener una visión general de la realidad económica y su problemática diversa.

Bien, pretender explicar en un breve espacio, (de tiempo o lugar), la realidad económica de América Latina no es tarea fácil, al menos por tres motivos principales:

- a. Tratamos de abarcar una realidad profundamente heterogénea, en relación al nivel de desarrollo económico y potencial de los diversos países. Baste decir que sólo Brasil representa casi el 43 % del territorio regional, el 34 % de la población, el 39 % del P.I.B., el 23 % del total de exportaciones y el 53 % de las exportaciones manufactureras, absorbiendo el 50 % del total de la I.E.D. (80.000 millones de dólares), llegadas a la región en 1998. Por su parte, los siete países mayores de la región¹, representan el 87 % del territorio, el 81 % de la población, el 92 % de los recursos, el 89 % de las exportaciones y el 96 % de las exportaciones manufactureras, además del 90 % del total de la I.E.D. regional. Por todo ello, cuando nos referimos al comportamiento de la región y reflejamos sus "medias" para cualquier variable, debemos ser conscientes de que estamos hablando de medias de "desiguales", y que la influencia que puedan tener en esos resultados países como Brasil o México, frente a los datos de Costa Rica o Haití, es muy diferente.
- b. A pesar de la existencia de grandes similitudes, tanto en el tiempo como en la forma, en la que se producen los fenómenos fundamentales a que nos vamos a referir, (expansión, crisis, industrialización, ajuste, apertura, etc.), es evidente que encontramos diferencias apreciables entre los países, dada la importancia que tienen ciertos acontecimientos y variables económicas, políticas y sociales propias, a la hora de definir la realidad concreta de cada uno de ellos, lo que hace difícil las comparaciones respecto a comportamientos y resultados. En rigor, estaríamos obligados a ir comentando las diferencias, fundamentales o de matiz, con que se expresa cada fenómeno en cada país o grupo de países.
- c. Por último y, para terminar estas breves aclaraciones iniciales, debemos destacar que frente a la visión estática que numerosas veces acompañan el análisis de la realidad del mundo del subdesarrollo, la evolución económica de América Latina durante las últimas décadas es algo tremendamente vivo, dinámico y en profundo cambio. Se ha pasado por situaciones muy diversas dentro del ciclo económico, así como por profundas transformaciones estructurales en la forma de organizar la economía y la sociedad,

¹ Nos referimos a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela.

llegándose a resultados muy variados, que llevan a cuestionar a veces, las previsiones por la ortodoxia económica y social, académica o institucional.

El reto intelectual de llegar a comprender y saber explicar esta realidad heterogénea y su problemática, resulta ser un aliciente difícil de igualar.

1. Una mirada de largo plazo de la evolución económica latinoamericana.

El siglo que acaba de terminar nos muestra unos resultados económicos y sociales nada despreciables para la región latinoamericana, lo que unido a profundos cambios en la estrategia de crecimiento y la forma de inserción de esta economía en el mercado mundial, ha propiciado transformaciones profundas en su economía y su sociedad.

Es evidente, que la realidad que encontramos a finales del siglo es radicalmente diferente a la de sus inicios, pese a perdurar hoy algunos de los rasgos estructurales que la definían y caracterizaban, y que siguen siendo señas de identidad del "subdesarrollo latinoamericano", como son: a) la incapacidad para garantizar el crecimiento económico y la estabilidad a largo plazo; b) la fuerte desarticulación productiva que conlleva una heterogeneidad permanente de la estructura sectorial y empresarial, la "forma" en que se produce la transferencia tecnológica o la insuficiente capacitación de la fuerza de trabajo; c) la profunda dependencia tecnológica, comercial, financiera y cultural, que genera una grave vulnerabilidad en las relaciones externas y un constante desequilibrio de las mismas; d) por no hablar del insatisfactorio avance conseguido en términos de reducir las desigualdades sociales y eliminar o reducir drásticamente la pobreza y marginalidad, en buena parte de la población.

La comparación de ciertos datos de principios y finales de siglo, avalan esta visión contradictoria de grandes cambios y de realidades inamovibles, que caracterizan, en general, el mundo del subdesarrollo.

Así, según recoge Thop², la población que en 1900 era de 70 millones y vivía en un 75 % en zonas rurales, siendo en un 75 % analfabeta, habría cambiado de forma significativa ya que ha crecido a casi 500 millones, (en el año 2000), vive en un 75 % en zonas urbanas y el 88 % sabe leer y escribir.

Los resultados económicos obtenidos resultan ser algo más irregulares, ya que a pesar de conseguir un apreciable crecimiento económico, (el PIB lo hace a una tasa media anual del 4,3 % durante el siglo), la renta per cápita se ha estancado o reducido, ya que en términos comparativos con el PIB per capita de los EEUU pasa de ser el 14 % en 1900 al 13 % en 1995, aunque se haya elevado en términos reales (PPA de 1970), pasando de 185 dólares en 1900 a 990 dólares en 1995, (para los seis países mayores). Paralelamente, su participación en el comercio mundial se ha visto reducida del 7 % al 3 % del

² Thop (1998, p. 2 y ss.).

total, persistiendo como principales componentes de exportación, todavía hoy en un 50 %, los productos básicos tradicionales como: café, azúcar, petróleo, hierro y cobre. Por su parte, el grado de dependencia financiera ha crecido, sobre todo en las últimas décadas, generando un enorme endeudamiento externo y una gran vulnerabilidad ante diversas perturbaciones externas (tipos de interés, crisis financieras, etc.).

Los resultados sociales, son todavía menos alentadores, ya que a pesar de reflejarse avances importantes en la esperanza de vida de la población, (se pasa de 40 a 70 años de media), la tasa de alfabetismo o mejoras en la salud, vivienda y habitabilidad media; las deficiencias en estos servicios suele ser grandes para amplias capas de la población y, sobre todo, poco se ha avanzado en la reducción de las desigualdades, (una de las mayores del mundo), y en la eliminación de la pobreza y la marginalidad. Es verdad que los datos de los años noventa vienen sesgados por el enorme deterioro causado por la crisis de los ochenta y sus consecuencias sociales dramáticas, que en buena medida hizo retroceder en algunos países los avances conseguidos durante la etapa expansiva de la posguerra.

Estos resultados contradictorios y, sobre todo, los desalentadores datos de la realidad social latinoamericana, pudieran hacernos creer que los cambios acontecidos durante el siglo han sido insignificantes, cosa totalmente contraria a la realidad. Desde el punto de vista del análisis económico, quizás el aspecto general más destacable desde esta visión panorámica que nos ocupa, sea los cambios drásticos en la **estrategia de desarrollo económico** que encontramos durante el milenio.

El siglo se inicia dentro de un modelo de crecimiento denominado **primario exportador**, que se había ido consolidando en las últimas décadas del siglo anterior, al insertarse y especializarse las economías latinoamericanas en la producción y exportación de productos primarios, (agrarios y mineros), para el mercado mundial (primero europeo y después también norteamericano). El incentivo de una demanda creciente y precios favorables durante ciertos periodos, introduce una lógica capitalista, que aunque minoritaria dentro de la estructura productiva de la región, será enormemente eficaz en términos económicos y tendrá una alta capacidad de arrastre, (dependiendo de las circunstancias concretas de cada economía: variedad de productos, dimensiones del país, estabilidad del comercio exterior, inversiones externas, etc.), en las etapas expansivas del ciclo capitalista internacional. La capacidad transformadora de la economía y la sociedad es muy variada, según países y posibilidades, pero en algunos casos como México, Argentina o Brasil, se llega incluso a iniciar una incipiente industrialización, dentro de una economía que va integrando progresivamente mayor número de actividades, trabajo y capitales, en la lógica del mercado, fuertemente dinamizados por el "efecto externo". Los cambios sociales que este proceso acarrea son muy diversos, dependiendo de las condiciones histórico-estructurales de los países, pero en general se inicia un proceso de diversificación social y de estructuración de una sociedad de clases más compleja, dentro de sistemas de dominación política claramente oligárquicos.

El modelo comienza a entrar en crisis en el periodo de entreguerras, agudizándose con la Gran Depresión, debido tanto a factores externos, (ligados a la crisis del capitalismo internacional), como internos, (expresión de los límites económicos, sociales y políticos del modelo). La necesidad de superación de la crisis lleva a buscar diversas alternativas, - posibles -, dentro de una gran variedad de situaciones, optando la mayoría de los países, - medianos y pequeños -, por el continuismo dentro del ciclo depresivo. Sólo una minoría de países, de mayor nivel de desarrollo y con mayores disponibilidades y presiones internas, se ven abocados a buscar alternativas transformadoras, que permitan llegar a un nuevo ciclo expansivo. Las distorsiones ocasionadas en las relaciones externas como consecuencia de la crisis internacional y la Gran Depresión de los treinta, junto a la situación prebélica mundial favorecerán estos cambios, de manera que en estos países se va configurando **una nueva estrategia de desarrollo** basada fundamentalmente en la utilización intensiva de su estructura industrial, sobre la idea de ir sustituyendo las importaciones manufactureras de bienes sencillos por producción nacional, que se va constituyendo en el eje dinámico del nuevo modelo de crecimiento económico.

2. Características del modelo de crecimiento de la etapa expansiva.

El periodo comprendido entre mediados de los años cuarenta y finales de los setenta resulta ser el periodo de mayor **expansión económica** del siglo para los países latinoamericanos. El PIB crece a una tasa promedio del 5,5 % para el periodo 1950-1977, (superior a la media mundial y de los países desarrollados, del 4,8 %), aunque el crecimiento del PIB por habitante resulta ser más modesto, del 2,6 % para el mismo periodo, (frente al 2,7 % de media mundial o el 3,6 % de los países desarrollados); debido al fuerte crecimiento de la población (explosión demográfica), que resulta ser del 2,8 %, (mayor del 2,0 % de media mundial, y muy superior al 1,1 % de los países desarrollados). El crecimiento fue irregular por periodos, iniciándose lentamente durante los años cincuenta, para acelerarse después en el periodo 1965-74, y en especial, durante el primer quinquenio de los setenta. También lo fue por países, destacando el crecimiento del PIB de Brasil, (7,2 %), Venezuela (6,5 %) o México (6 %), para el periodo 1950-1977, frente al modesto crecimiento de Argentina (3,2 %), Chile (3,5 %) o Uruguay (1,7 %), para los mismos años³.

En la **explicación del crecimiento económico** intervienen fenómenos de importancia histórica, ya que se trata de un proceso de transformación productiva estructural, donde destaca la modernización selectiva del sector agrario, (según regiones, predios, productos), el acelerado crecimiento industrial y el incremento y diversificación del sector servicios. El proceso va asociado a la introducción de nuevas tecnologías, incrementos importantes en productividad del trabajo y un mayor uso del capital. Paralelamente, se produce un incremento significativo, aunque desigual y selectivo, de la demanda privada

³ CEPAL (1979, p. 6 y 8).

y más fuerte aún de la pública, unido a un intenso proceso de inversión, en gran parte pública, pero también privada, nacional y extranjera.

En términos **sociales**, los cambios más profundos van asociados a un crecimiento demográfico espectacular, (debido al mantenimiento de altas tasas de natalidad y fecundidad, en un momento en que se produce una caída drástica de la tasa de mortalidad, debido a mejoras alimentarias, higiénicas y habitables); unido a un intenso proceso de migración interna hacia las ciudades, (y en especial hacia la capital o pocas ciudades principales); junto a una creación y transformación profunda del empleo, y ciertas mejoras, selectivas y desiguales, en los niveles de ingreso de los trabajadores y en sus condiciones de vida: educación, salud, seguridad social, vivienda, etc.

Aunque la estrategia económica asumía como inevitable, - se supone una consecuencia -, una mejora social asociada al crecimiento sostenido, ésta se mostró muy tardía, irregular y desproporcionada, según países, sectores, regiones y grupos sociales. En general, los datos sobre la distribución del ingreso, expresan ciertas mejoras para grupos importantes de la población, (ingresos bajos y medios), aunque persistiendo una fuerte desigualdad social entre las minorías acaparadoras del ingreso, (10-20 % mayores ingresos), y amplios grupos de población (20-60 % menores ingresos), siendo insultante en el caso de algunos países, como Brasil y Honduras, primeros en el ranking de la desigualdad.

La distribución del ingreso por hogares para Brasil en 1972 y Honduras en 1967, era la siguiente:

	<u>Deciles</u>					<u>Coefficiente</u>	
	<u>0-20</u>	<u>21-40</u>	<u>41-60</u>	<u>61-80</u>	<u>81-100</u>	<u>Gini</u>	<u>Thell</u>
Brasil	1,6	4,0	7,1	12,7	58,7	0,66	0,38
Honduras	2,0	4,6	7,5	14,1	52,2	0,63	0,32

Fuente: CEPAL (1979, p. 72).

El resultado final de todos estos cambios es una "nueva economía y sociedad", que se caracteriza por una mayor "modernización" (economía industrial y sociedad urbana), diversificación y articulación-desarticulación económica y social.

La nueva **estructura productiva** se refleja en los cambios que acontecen en la importancia relativa del PIB y el empleo, con un crecimiento del sector industrial, que pasa del 18,8 % en 1950 al 25,2 % en 1977 del PIB, y del 10 % al 20 % del empleo; mientras que decae la aportación agraria, cuya participación en el PIB pasa del 19,8 % al 11,7 %, y en el empleo agrario del 30 % al 15 %, para los mismos años⁴. El intenso proceso de industrialización que

⁴ No obstante todavía en 1980 algunos países seguían siendo esencialmente agrario, como Haití donde la participación de este sector en el PIB se eleva al 33,4 %, Paraguay con el 29,5 %, Guatemala con el 27,2

experimentan algunos países les lleva a agotar la primera fase de sustitución de importaciones, (bienes de consumo básicos), a mediados de los años cincuenta, consolidándose una estructura industrial diversificada y con un cierto grado de avance productivo-tecnológico, como lo expresa la composición de la producción manufacturera, (con un 26 % de bienes de consumo duradero y de capital, y un 34 % de bienes intermedios), o en la importancia creciente (aunque reducida comparada con otras experiencias del mundo del subdesarrollo), de las exportaciones manufactureras latinoamericanas, (el 18 % del total de exportaciones en 1977, aunque sólo representan el % del total de exportaciones mundiales de manufacturas). A partir de los años sesenta, resulta fundamental para sostener el proceso de industrialización y la estrategia de crecimiento la llegada de las Empresas Transnacionales y la I.E.D, que se localizarán en los sectores más acorde a su lógica de beneficios, (bienes de consumo duradero, algunos intermedios y en menor medida, de capital), aprovechándose de la fuerte protección del mercado interno, su posición monopólica y alta competitividad, (sobre todo frente al capital nacional), en términos de disponibilidad de capital, tecnología, organización, productividad, conocimientos de mercados, etc.

El patrón de industrialización latinoamericano se caracterizará al final del periodo por una serie de rasgos, que según Fajnzylber⁵, podríamos concretar en los siguientes aspectos:

- a. Una precaria vocación industrial.
- b. Una grave dependencia tecnológica y un fuerte rezago en la producción de bienes de capital.
- c. Una escasa capacidad de generar empleo.
- d. Un excesivo proteccionismo, que llega a ser "frívolo" por su extensión, en el espacio y el tiempo.
- e. Una fragilidad alta en las relaciones industriales externas, dada la escasa capacidad exportadora y la alta propensión importadora.

En relación con las **relaciones externas** ya hemos comentado como dos rasgos tendenciales, la reducción de la participación de la región en el comercio mundial, (en las exportaciones disminuye del 10,1 % en 1950 al 4,4 % en 1977, mientras que las importaciones lo hacen del 8,2 % al 4,9 %, para los mismos años); y el incremento de la dependencia financiera respecto a los mercados internacionales, que si bien no es muy significativa hasta los años setenta, (siendo fundamentalmente I.E.D., préstamos institucionales internacionales y A.O.D.), a partir de estos años comienza a elevarse drásticamente, (siendo esencialmente créditos bancarios privados internacionales), que llevarán a la región a la temida "deuda externa", impagable a partir de agosto de 1982.

En las **relaciones comerciales** destacar la persistencia de las tendencias "históricas", que podríamos sintetizar a partir de:

%, El Salvador con el 27,8 % o Colombia 19,4 % o fuertemente mineros, como Bolivia con el 10,6 %, Chile con el 13,9 % o Perú con el 8,4 %. CEPAL (1979, p. 15-16).

⁵ Fajnzylber (1983, p. 140 y ss).

- a. Las dificultades para elevar fuertemente las exportaciones, garantizando un alto poder de compra de las mismas, dado el escaso crecimiento de la demanda externa de productos primarios, (la mayoría de las exportaciones), y la irregularidad de sus precios, y su tendencia a la reducción.

La composición de las exportaciones durante el periodo fue:

	<u>1955</u>	<u>1960</u>	<u>1965</u>	<u>1970</u>	<u>1975</u>
Materias primas	66,8	64,7	66,0	64,8	47,0
Combustibles	30,1	32,0	28,6	24,0	39,4
Manufacturas	3,1	3,3	5,4	9,1	13,6

Fuente: CEPAL (1979, p. 110).

- b. El alto grado de dependencia de las importaciones, sobre todo manufactureras, y principalmente en sus rublos más caros, (bienes de capital e intermedios), junto al coste de las importaciones energéticas para los países no petroleros y grandes cantidades de alimentos que debe importar algunas amplias zonas de la región, como el Caribe.

El déficit industrial externo crece de forma constante, expresando las debilidades del proceso latinoamericano:

	<u>1955</u>	<u>1965</u>	<u>1975</u>
Déficit (millones dólares)	- 4819	- 7092	- 28387
% PIB manufacturero	46,8	21,1	32,1
% PIB total	8,8	7,5	8,1
<u>Composición</u> (ml. dólares)			
Maquinaria y mat. transportes	- 2371	- 3805	- 17617
Productos químicos	- 587	- 1059	- 4125

Fuente: Fajzylber (1983, p 165).

- c. El deterioro persistente de la relación real de intercambio, que se convierte a largo plazo en uno de los elementos explicativos del deterioro externo.
- d. Los modestos resultados conseguidos tras los procesos de integración regional se expresan en el comercio intrarregional, donde nunca se llega a superar el 17 % del total de exportaciones: se pasa del 8 % en 1960 al 10,3 % en 1965, el 12,6 % en 1970 y el 16,7 % en 1977.

Por su parte, las **relaciones financieras** resultan ser cada vez “más costosas” y menos significativas para el crecimiento económico, siendo difícil sostener el equilibrio externo según se va elevando el endeudamiento, dado:

- e. El alto coste del uso del capital y la tecnología, que se expresa en un saldo muy desfavorable de la balanza de servicios y de capitales, con una salida sistemática de altas sumas de divisas como pago de utilidades, royalties, intereses, etc.
- f. La necesidad creciente de la financiación externa. En una primera etapa como "complemento" a la inversión interna para aumentar el crecimiento económico, posteriormente, a partir de los sesenta, como elemento fundamental para garantizarlo, y ya en los setenta, para sostenerlo "artificialmente", a pesar de los profundos desequilibrios existentes.
- g. La aparición, temprana, de un déficit constante y creciente de la balanza por cuenta corriente, que sólo es posible sostener sobre la base de garantizar entradas de capital, también constantes y crecientes, en sus diversas formas, afectando de forma desigual, (aspectos positivos y negativos), a la evolución económica, la política implementada y la aptitud de los agentes económicos (tensiones inflacionarias, tipos de cambios artificiales, déficit públicos crecientes, endeudamientos públicos y privados en ascenso, etc.).

Los datos de las principales partidas de la Balanza de Pagos expresan claramente todo esto siendo en millones de dólares corrientes:

	<u>1950</u>	<u>1970</u>	<u>1977</u>
Balanza comercial	1111	- 354	- 2146
Pago neto utilidades e intereses	- 781	- 2854	- 8702
Saldo en cuenta corriente	306	- 3103	-10571
Movimiento de capitales	67	4660	15840

Fuente: CEPAL (1979, p. 27).

Fundamental dentro de esta estrategia de desarrollo resultará ser el **papel "asignado/asumido al/por el Estado"**, tanto a la hora de garantizar el crecimiento económico con la menor inestabilidad posible, (política comercial, monetaria, financiera, de rentas, política fiscal, etc.), como dentro del proceso de industrialización llevado a cabo, (a través de esas mismas políticas, junto a otras específicas sectoriales, subvenciones, protección, infraestructuras, salarios baratos, alimentos subvencionados, etc.).

Por último, para finalizar este apartado, apuntar algunas de las ideas reflejadas anteriormente respecto a los aspectos **distributivos y sociales**. Como afirmábamos antes, la estrategia de desarrollo implantada a partir de los años cincuenta asocia el crecimiento, la modernización y la industrialización a la mejora social inevitable que conlleva, y con ello, la posibilidad de eliminar o reducir significativamente la pobreza "heredada" históricamente. Frente a esta "convicción mística" la realidad es muy otra y diversa. Encontramos que el

periodo en términos sociales se podría caracterizar por cierta mejora, aunque desigual y selectiva, siendo evidente en ciertos países, sectores, regiones, grupos sociales, pero en absoluto en totalidad la región latinoamericana o en la totalidad de los países. Por ello, la visión aparente es de gran pesimismo y perplejidad, dado que en ciertos países/circunstancias, aparentemente favorables para mejorar sensiblemente esta realidad, asistimos a comportamientos contrarios, con un crecimiento de las desigualdades y una elevación, absoluta y/o relativa, de la pobreza y la marginalidad. Está claro que en la explicación de este fenómeno no sólo, y principalmente, aparecen variables económicas, sino que fundamentalmente tienen que ver con las estructuras de dominación política y la propia realidad social.

Las condiciones del mercado de trabajo, la lógica del mercado y las políticas económicas aplicadas, generan una determinada distribución del ingreso, (históricamente fuertemente desigual), que no sólo reproduce la situación de desigualdad, sino que en muchos casos la agudiza. Por ello y, a pesar de algunos esfuerzos selectivos, - en tiempo y lugar - de ciertos gobiernos latinoamericanos por incidir a través de la política social a reducir la desigualdad social, (transferencias, gasto social, precios subvencionados, etc.), los resultados conseguidos son escasos y poco sostenibles a largo plazo. La vinculación entre distribución del ingreso y pobreza no vamos a descubrirla ahora, por lo tanto, los cambios que acontecen en "la lucha contra la pobreza" son poco significativos, salvo casos honrosos y así la región, después de un periodo de crecimiento y transformación profundo de treinta años, nos expresa una fotografía en blanco y negro, donde lo más expresivos son los trazos negros. Para 1970 el porcentaje de hogares que se encuentran en situación de pobreza e indigencia era:

	<u>Pobreza</u>			<u>Indigencia</u>		
	<u>Nacional</u>	<u>Urbana</u>	<u>Rural</u>	<u>Nacional</u>	<u>Urbana</u>	<u>Rural</u>
América Latina	40	26	62	19	10	34
Brasil	49	35	73	25	15	42
Honduras	65	40	75	45	15	57
Perú	50	28	68	25	8	39

Fuente: CEPAL (1979, p. 86).

3. Crisis, ajuste y reformas estructurales en los años ochenta.

A finales de los años setenta ciertos factores externos e internos, comenzaron a incidir negativamente en la evolución económica latinoamericana, agudizando los fuertes desequilibrios evidentes durante toda la década y, llevándola irremediablemente hacia el "choque externo".

La abundancia de créditos internacionales y una política económica expansiva, permitieron un crecimiento económico "artificial" durante el periodo 1978-1981, así el PIB crece al 4,2 % de media, aunque va acompañado de un déficit insostenible de la balanza por cuenta corriente superior al 4 % del PIB, (y en diez países mayor del 5 %).

El deterioro persistente de los términos del intercambio para la mayoría de los productos, (salvo el petróleo), los elevados incrementos de las tasas de interés internacional y la revalorización del dólar, serán factores exógenos que deterioren las relaciones exteriores drásticamente, elevando excesivamente el endeudamiento. Los límites de la industrialización sustitutiva de importaciones, la desarticulación productiva, la falta de competitividad y eficacia de buena parte de la producción nacional y el creciente déficit público financiado por recursos externos en su mayoría, serán factores internos que deterioren la situación hasta el estrangulamiento, como evidenció la moratoria mexicana al pago de la deuda externa de agosto de 1982.

La crisis económica que se inicia ese año será extremadamente profunda y prolongada, inaugurando una etapa histórica caracterizada por la recesión, el deterioro social y el proceso de ajuste drástico, quedando como expresión de este momento histórico el término cepalino de "la década perdida para el desarrollo económico".

Durante el periodo 1981-1990 el PIB apenas crece, (un 1,2 %, haciéndose igual a 0 % durante el periodo más recesivo, 1982-1984); mientras que el PIB por habitante lo hace negativamente en un 0,9 % de media acumulativa anual. La caída del crecimiento económico va acompañada de una bajada drástica del nivel de inversión, (el coeficiente de inversión interna bruta, como porcentaje del PIB, pasa del 29,1 % en 1980 al 19,6 % en 1990), caen gravemente las importaciones y empeora el empleo y disminuyen las remuneraciones reales. El deterioro económico acentúa y generaliza los procesos inflacionarios, (el índice de precios al consumidor se elevará del 57,6 % de media en 1981 al 275,3 % en 1985, marcando record posteriormente en 1989 con una inflación del 1023 %, debido a la incidencia de los graves procesos hiperinflacionarios de Argentina (3731 %) y Brasil (1476 %), ambos para ese año⁶.

El deterioro productivo y macroeconómico lleva a una crisis generalizada del sistema financiero, asociado a las altas tasas de interés y sucesivas devaluaciones drásticas de las monedas, así como a agudos déficit públicos en crecimiento. No obstante, el deterioro de la balanza por cuenta corriente pareciera corregirse en los primeros años de la crisis, al conseguirse saldos comerciales positivos dado el incremento de las exportaciones, (en un principio debido fundamentalmente a la devaluación, y posteriormente al apoyo público, la liberalización comercial y la diversificación exportadora); pero sobre todo, a la caída brusca de las importaciones por la escasez de divisas y la recesión económica. La drástica restricción del financiamiento externo, junto con el proceso de renegociación continuada de la deuda externa con los acreedores internacionales, irá determinando un flujo de transferencia de recursos hacia el

⁶ CEPAL (1991 y 1996).

exterior considerable, que se sitúan en torno a los 220.000 millones de dólares para el periodo 1982-1990, (lo que equivale al 3,2 % del PIB del período), a los que habría que agregar "el coste" del deterioro de la relación de intercambio, evaluados por CEPAL⁷ en 163.000 millones de dólares para el periodo 1981/87.

La respuesta ante esta situación no será otra que el **ajuste ortodoxo**, que busca eliminar el desequilibrio externo y permitir la renegociación de la deuda a corto plazo, mientras que a medio y largo plazo se pretende el control progresivo de los desequilibrios macroeconómicos que las políticas neoliberales y la situación recesiva habían agudizado, (inflación, déficit público, crisis financiera). No tenemos espacio (tiempo) para comentar, ni siquiera brevemente, la vinculación existente entre la interpretación "ortodoxa" de la crisis y las políticas que se aplican, así como los resultados económicos que se obtiene, con su incidencia directa en las condiciones económicas, y sobre todo, sociales. También resultaría de interés reflexionar sobre la relación dialéctica entre el discurso teórico-ideológico que impregna las políticas de ajuste, fuertemente ortodoxo y, la "forma" de aplicarlas en los distintos países y etapas, es decir, la confrontación con la realidad económico-social, que obligará a poner en práctica políticas parcialmente heterodoxas, como única manera posible de llegar a implementar dichas medidas.

Las políticas convencionales de estabilización macroeconómica van acompañadas, también en la región, de una serie de reformas estructurales, que son de gran calado y que forzarán un cambio profundo a la estrategia de desarrollo aplicada en décadas anteriores. El "núcleo duro" de las reformas estructurales lo constituye un fuerte proceso de liberalización, comercial y financiero, interno e internacional, y una intensa actuación de desregulación y reducción y redefinición del papel del Estado, dentro de un discurso marcado por la preeminencia del mercado y lo privado, frente a lo público. La importancia histórica del "cambio de rumbo" es trascendental para el futuro de la región, dado el proceso drástico, rápido y generalizado de cambios fundamentales que acontecen, los cuales tuvieron una incidencia profunda y desigual en la evolución económica de esos años, y en la recuperación económica de los noventa.

Explicar con detalle todo el fenómeno del ajuste y los cambios estructurales llevados a cabo, así como su incidencia en la evolución económica interna y externa, desborda con creces los objetivos de este artículo (exposición), por lo que vamos a limitarnos a reseñar muy brevemente los aspectos, quizás, más significativos del proceso.

a. La prioridad del ajuste externo.

El ajuste forzoso se produce en agosto de 1982, a partir de que la moratoria mexicana ponga en evidencia el alto riesgo de incumplimiento en el pago de la deuda externa y se reduzca drásticamente la oferta de divisas que los bancos internacionales habían venido suministrando a la región, (todavía

⁷ CEPAL (1990).

en 1981 la banca comercial facilita 37.500 millones de dólares, mientras que en 1983 apenas se perciben 3200 millones).

El ajuste como instrumento de choque frente a la “brecha externa” será homogéneo en los diferentes países de la región, aunque los efectos del mismo serán distintos. El proceso de ajuste ante el desequilibrio externo consiste esencialmente en canalizar los excedentes comerciales y el ahorro interno hacia el pago del servicio de la deuda externa, con la esperanza de volver a conseguir “la confianza del capital internacional” y restablecer la llegada de los flujos financieros. Las medidas fundamentales que se aplican consisten en una reasignación de recursos hacia las actividades transables y un control de gasto (a partir de la devaluación de la moneda, reducciones superiores al 50 % de una sola vez, elevación de las tasas de interés, reducción del gasto público), con el fin de reducir las importaciones y reorientar la producción hacia las exportaciones.

En la práctica, la reducción del gasto operará mucho más rápidamente que la reasignación de los recursos, con lo que los programas ortodoxos neoliberales llevan a las economías a recesiones económicas innecesariamente altas⁸.

La caída drástica de las importaciones, irá acompañada de una reducción grave de la inversión⁹, (que no se recuperará en la mayoría de los países hasta bien entrados los años noventa) y una importante caída del empleo formal y un deterioro de las condiciones de trabajo.

b. Las políticas antiinflacionarias y su incidencia negativamente en la evolución económica y social.

La ortodoxia neoliberal considera condición necesaria, y suficiente, para bajar la inflación el reducir la expansión monetaria, lo que normalmente lleva aparejado la reducción o eliminación del déficit fiscal, y en la mayoría de los casos se acompaña de un control salarial, que ajuste las subidas salariales a la inflación futura, y no a la pasada.

Todas estas medidas consiguen reducir a largo plazo el proceso inflacionario, agudizado por el ajuste externo y las devaluaciones drásticas, a costa de incidir negativamente en la actividad económica y en la redistribución del ingreso, deteriorándolo¹⁰.

c. Crisis, recesión y ajuste productivo.

Como vemos, los desequilibrios macroeconómicos que arrastra la región a mediados de los ochenta son tan graves, (desequilibrio externo, crisis fiscal,

⁸ Es significativo que las mayores recesiones económicas se producen en los países o etapas donde se aplican políticas neoliberales ultra-ortodoxas; por ejemplo entre 1981-1983 en PIB cae un 15 % en Chile, un 14 % en Uruguay y un 12 % en Argentina, mientras que en el resto de la región la caída ronda el 5 %. Ramos (1997, p. 20-21).

⁹ Durante el periodo 1980-89 la inversión bruta fija desciende del 22,7 % al 16,9 % del PIB. Gordillo S. y P. Talavera (1992, p. 132).

¹⁰ Cepal (1996), Meller (1992 y 1994) y Ramos (1997).

inflación creciente), que el ajuste y las políticas antiinflacionarias se convierten en el objetivo fundamental del programa económico, incidiendo negativamente en el crecimiento económico y la situación social. La situación recesiva que experimentan la mayoría de las economías latinoamericanas y los cambios estructurales que se comienzan a realizar en casi todas ellas: liberalización comercial y financiera, privatizaciones, etc., llevan a un cambio significativo en la estructura productiva, consiguiendo dinamizar algunos sectores, ramas y empresas vinculados al mercado externo, y obligan a reestructurarse a aquellos otros que producen para el mercado interno, en un momento en que se encuentran gravemente deprimidos por la caída de la inversión, el consumo, los salarios, el gasto público y expuestos de forma abrupta, a la competencia internacional, tras la liberalización comercial. Asistimos entonces a una nueva asignación de recursos determinada por la una lógica que se impone y un nuevo marco regulatorio que se están consolidando, donde se apuesta por una “nueva especialización” productivo-exportadora, vinculada a los grandes mercados internacionales.

d. El deterioro social como resultante de la crisis y el ajuste.

Durante el periodo de la crisis y el ajuste de los años ochenta asistimos a un deterioro social evidente, que se expresa en un primer elemento en el crecimiento del desempleo abierto, el deterioro de las condiciones de trabajo formal, la reduciéndose los salarios medios reales y el incremento de la informalidad¹¹.

Este deterioro del mercado de trabajo, unido a los efectos de la acelerada inflación, el incremento de las ganancias del capital derivadas de la especulación financiera y/o la desregulación, junto al descenso de la cobertura social, (caída del gasto público social, inversión pública, transferencias, subvenciones a los alimentos, etc.), llevan inexorablemente a una mayor concentración del ingreso, elevándose los niveles de desigualdad en la mayoría de los países de la región, e incrementándose los niveles de pobreza e indigencia¹².

Es indudable, que el coste social del ajuste recae sobre los trabajadores y los estratos más desfavorecidos, que son los que asumieron esencialmente el sacrificio, empeorando significativamente sus condiciones de vida.

e. Las reformas estructurales asociadas a los programas de ajuste ortodoxos.

Desde mediados de los años ochenta la región experimentan un cambio radical respecto a las políticas y estrategias de desarrollo, así como a los patrones de funcionamiento de sus economías, merced a las reformas

¹¹ La tasa desempleo abierto urbano en 16 países de la región se eleva del 7,4 % en 1980 al 10,7 % en 1985 y el 9,7 % en 1989, mientras que el salario mínimo real urbano cae en algunos países como Perú del 100 en 1980 a 26,7 % en 1989, México del 100 a 50,7 o Ecuador del 100 a 42,3, para los mismos años. Cepal (1991, p. 19).

¹² Si en 1980 se estima que 136 millones de personas, (el 35 % de los hogares latinoamericanos), se encontraban en la línea de pobreza, en 1986 éstos se habían elevado a 1170 millones y el 37 %. Cepal (1991, p. 18).

estructurales que acompañan a los programas de ajuste ortodoxos, destacando dentro del amplio bloque de medidas que lo constituyen ¹³:

1. La desregulación de los principales mercados: mercancías, (con la práctica liberalización de precios y eliminación de la mayoría de los subsidios), esencialmente de capitales, y en menor medida, de trabajo.
2. La búsqueda del equilibrio fiscal y un intenso proceso de privatización de empresas públicas, inicialmente de los sectores competitivos y los monopolios naturales, (minería, energía, transportes y comunicaciones, etc.), para pasar en una segunda fase a los servicios públicos, (seguridad social, pensiones, salud o educación), que llegan a redefinir el papel económico del Estado en esta nueva etapa.
3. La liberalización comercial externa, se elimina prácticamente todas las barreras no arancelarias y se reduce radical y rápidamente los aranceles aduaneros, (pasándose de una protección efectiva media del 100 % a medidos de los años ochenta al 20 % de los noventa), así como una reducción de los tramos arancelarios de un promedio de más de 60 a más o menos los tres actuales¹⁴.
4. La liberalización del mercado de capitales a través de permitir la total movilidad de los mismos, así como la entrada y salidas de la inversión extranjera directa y la transferencia de tecnología ¹⁵.

5. La recuperación de los noventa o las dificultades para conseguir un crecimiento económico estable.

Los cuantiosos flujos de capital que llegan a la región a partir de 1991 posibilitarán reactivar la economía y reducir la inflación, en un contexto de consolidación de las reformas estructurales iniciadas a mediados de los ochenta, que hará posible durante algunos años el crecimiento económico con cierta estabilidad macroeconómica.

A partir de 1992 se aprecia una mejoría importantes en ciertas variables externas, como son: a) una notable recuperación de las corrientes de capitales, b) una bajada de las tasas de interés internacionales, c) una disminución del servicios de la deuda, a partir de los sucesivos procesos de renegociación de los diversos países y d), cierta mejora en la relación de precios de intercambio en algunos casos¹⁶.

¹³ Frenckel y Damill (1994) y Ramos (1997).

¹⁴ Agosin (1994)

¹⁵ Encontramos un comportamiento muy parecido en la mayoría de los países en cuanto a las medidas que se llevan a cabo: liberalización del sistema financiero, mayor autonomía del Banco Central, tasas de interés y tipos de cambio en referencia al mercado internacional, expansión y liberalización del mercado bursatil, cambio en la regulación de la inversión extranjera hacia una liberalización plena, mayores facilidades a la entrada de tecnología, uso de patentes, etc.

¹⁶ Cepal (1996, p. 11 y ss.).

La reducción/desaparición de la “restricción externa” facilitará fondos suficientes para garantizar cierto crecimiento económico, más o menos sostenido, junto con una mayor estabilidad macroeconómica, aunque también irá condicionando a su vez: a) una tendencia a la apreciación del tipo de cambio, (con su influencia negativa en el dinamismo exportador, tan necesario), b) la desaparición del déficit comercial desde 1992 y c) una acentuación del déficit en cuenta corriente, que como veremos luego, en muy poco tiempo se hace “insostenibles” para algunas economías.

Por todo ello, la recuperación durante la década se mostrará muy frágil y vacilante, viéndose fuertemente influida no sólo por los acontecimientos internos, sino también y muy significativamente, por la evolución de los mercados financieros internacionales, sostén en gran medida de la “bonanza relativa” de la economía de muchos países.

Como tampoco nos es posible analizar (exponer) con detalle cada uno de los diferentes aspectos que explican y determinan la evolución de la economía regional durante la década de los noventa, vamos simplemente a comentar brevemente algunos de los aspectos que consideramos más significativos, como son:

a. Crecimiento económico con cierta estabilidad macroeconómica.

Entre 1990 y 1998 el ritmo medio de expansión del PIB fue del 3,5 %, (crecimiento superior al de la década de los ochenta, apenas 1,2 %, pero inferior al de la etapa expansiva, 1950-1970 que fue del 5,5 %). El crecimiento se ha visto alterado en dos ocasiones, 1995 y 1997-98, como consecuencia de los efectos negativos de las crisis financieras, primero mexicana y posteriormente, asiática-rusa-brasileña, y su incidencia en la economía mundial y en la latinoamericana, en particular.

La vuelta al crecimiento económico ha estado acompañado de una mayor estabilidad macroeconómica, (inédita durante dos décadas), que aunque costosa y difícil de sostener, ha evidenciado ser un logro a la hora de “campear” las crisis financieras, expresando una “solidez relativa” no esperada. Los mayores éxitos estabilizadores se han dado en el control de la inflación, (se ha pasado de los tres dígitos del comienzo de la década a una inflación media del 10,5 % para 1997), y en la reducción del déficit público, que pese a los problemas persistentes en ciertos países y la fragilidad evidente en otros, se mantiene en la mayoría en torno al 1-2 % del PIB¹⁷.

Otros “viejos” desequilibrios, como el creciente déficit de la balanza por cuenta corriente, no sólo no ha desaparecido, sino que han vuelto a presentarse como un problema preocupante o trascendente a corto y medio plazo, para el crecimiento económico. La tendencia creciente al desequilibrio comercial, como consecuencia de la alta demanda de importaciones, que no puede ser superada por las mejoras evidentes en las exportaciones, (alto crecimiento, mayor diversificación, incremento del comercio intrarregional); junto con el alto coste de los servicios del capital externo, y las características

¹⁷ Ocampo (1998, p. 9).

de los nuevos flujos de capitales, hacen difícilmente sostenible el déficit de la cuenta corriente, generando tensiones en las relaciones externas, que no puede eliminar, ni siquiera una llegada masiva de capital externo. En el fondo, el desequilibrio comercial externo está poniendo en evidencia las insuficiencias del aparato productivo, que pese a transformarse significativamente en términos de mayor especialización e integración al mercado internacional, no lo hace satisfactoriamente para garantizar el crecimiento económico sostenido.

b. Principales rasgos de la transformación productiva.

Los programas de ajuste y las reformas estructurales llevados a cabo durante la década modificarán drásticamente el marco regulatorio en que operaban los agentes económicos, forzando cambios significativos en el comportamiento de las empresas y los mercados, produciendo una profunda transformación de la estructura y el comportamiento del aparato productivo.

Simplificando extremadamente este amplio y complejo proceso, entendemos que los cambios fundamentales que se producen hacen referencia a los siguientes factores:

1. Se han producidos cambios importantes en la estructura sectorial, destacando las actividades productivas de bienes transables con un uso intensivo de recursos naturales.
2. En la configuración de esta nueva estructura productiva, tuvieron un papel importante la incidencia de las principales reformas estructurales: apertura comercial, (que incorpora una nueva lógica a los mercados), las privatizaciones y desreglamentaciones, (que configuran un nuevo escenario para los agentes y las políticas públicas), la liberalización del mercado de capitales, (que permite la llegada masiva de capital, en buena medida, en forma de inversión extranjera directa).
3. Un incremento muy modesto de la productividad total de los factores, (apenas una tasa media del 1,1 % para 1984/94), que expresan el escaso papel jugado por la incorporación de las nuevas tecnologías en el crecimiento económico, dado el rezago tecnológico de la región, así como los modestos avances conseguidos en la productividad del trabajo, más resultado del ciclo económico y las condiciones de trabajo, que de la mejora en la cualificación de la misma.
4. Un comportamiento muy desigual de los sectores y empresas, según su grado de presencia en los mercados y su capacidad de adaptación a las nuevas condiciones internas y externas, destacando las transformaciones ocurridas en las Empresas Transnacionales, las empresas públicas, los grandes grupos nacionales y las dificultades por la que atraviesan el sectores de medianas y pequeñas empresas. En general, asistimos a un intenso proceso de concentración económica y de intensificación de la heterogeneidad estructural, prácticamente en todos los sectores.
5. A nivel industrial asistimos a un cambio fundamental en el patrón de especialización basado en el complejo metalmecánico hacia otro apoyado

gradualmente en las ramas de alta densidad de recursos naturales, que han sido las ramas que han experimentado mayor expansión relativa y las que se encuentra más vinculadas al mercado externo a través de las exportaciones, y las importaciones¹⁸.

6. La nueva estructura productiva evidencia una notable orientación hacia el exterior, elevándose los coeficientes de exportación e importación respecto al PIB¹⁹, una mayor diversificación de las exportaciones, con un aumento del peso relativo de las exportaciones manufactureras y semi-manufactureras, y con un fuerte sesgo hacia las actividades intensivas en recursos naturales. Esta mayor inserción al comercio internacional no va acompañada de avances significativos en la competitividad internacional, salvo para las ramas de mayor especialización descritas²⁰.

c. Incidencia de la desregulación y la privatizaciones en las nuevas posibilidades productivas y exportadoras.

La desregulación de los mercados internos y el intenso proceso de privatizaciones generan un nuevo escenario para los agentes privados, modificando estructuralmente mercados decisivos, así como el papel de las instituciones.

El proceso de privatización abarca sectores muy diversos y ha variado sustancialmente en cuanto a secuencia, velocidad, intensidad, cobertura y mecanismos de traspaso utilizados, pero en general ha significado un cambio radical de la situación de partida.

Si en un primer momento la privatización se centró en las empresas ubicadas en mercados competitivos, después se incorporan industrias, servicios financieros, empresas de transportes y comunicaciones, extendiéndose posteriormente a los servicios públicos y las actividades ligadas a las infraestructuras.

d. Insuficiencia del ahorro y la inversión interna e incidencia de la llegadasiva de capital internacional.

Si durante los años ochenta asistimos a una caída drástica del coeficiente de ahorro, y mayor aún de la inversión, la recuperación económica de los noventa no lleva consigo una mejora significativa de ambas variables, no llegándose en la mayoría de los países a recuperar los niveles anteriores a la crisis, o se consigue bien entrada la década. El ahorro se estabiliza entorno al 20 % del PIB, pero con la particularidad de asentarse sobre tendencias

¹⁸ Dentro de la composición del valor agregado en la industria manufacturera en 1993, el peso de la industria de alimentos, bebidas y otros representa el 36 % en Chile, el 26,8 % en México y el 30 % en Colombia, mientras que la rama de productos industriales procesadores de recursos naturales representa el 24,5 % en Chile, el 19,9 % en México, 25,7 % en Brasil y 20,3 % en Colombia. Cepal (1996, p. 80).

¹⁹ El coeficiente de exportación respecto al PIB se eleva del 14 % en 1980 al 25 % en 1995. Cepal (1996, p. 112).

²⁰ Del total de exportaciones que los países latinoamericanos agrupados en ALADI introducen en la OCDE, el 48 % son manufacturas, pero más del 60 % de las mismas, son manufacturas basadas en recursos naturales. Cepal (1996, p. 118)

preocupantes, como son: el desplazamiento del ahorro nacional por el ahorro externo, y la sustitución parcial del ahorro privado por el público. Se podría afirmar que el incremento significativo del ahorro externo, aunque permite reducir la restricción externa, en la región se dirige fundamentalmente hacia el consumo, (dada la alta propensión marginal), y desplaza al ahorro nacional. Aunque las causas que generan este comportamiento son diversas, pareciera que fundamentalmente tienen que ver con la aplicación de las políticas macroeconómicas y el efecto riqueza²¹.

En cuanto al comportamiento “paralelo” de la inversión, tiene que ver con lo expuesto sobre el ahorro y, sobre todo, con la cultura del empresariado latinoamericano, (poca riesgosa históricamente), y la aplicación del ajuste en esos años, que será poco incentivador de la inversión productiva y sí de la especulación.

Por todo ello, las bondades esperadas de la entrada masiva del capital internacional y sus efectos positivos esperados sobre el ahorro y la inversión no se cumplen, por lo menos literalmente, al no darse otras condiciones macroeconómicas de acompañamiento que son fundamentales, al ser elementos determinantes para el ahorro y la inversión.

e. La redefinición de la inserción internacional a partir de la liberalización comercial y financiera y la persistencia histórica de la “brecha externa” a pesar de las profundas transformaciones realizadas y una financiación externa abundante.

La necesidad de liberalizar las relaciones externas, comerciales y financieras, a partir de mediados de los años ochenta, es presentado por el paradigma neo-liberal no sólo como una necesidad para superar los problemas del endeudamiento externo y la crisis general de la economía, sino como un elemento básico de la “nueva estrategia de desarrollo”, que no sólo garantizará la vuelta al crecimiento económico, conseguido sobre una mayor estabilidad macroeconómica, sino que “hasta conseguirá una mayor equidad social”, (en el medio plazo), y sobre todo, permitirá a las economías latinoamericanas una inserción a la economía internacional, mucho más sólida y estable. Los ajustes y cambios producidos durante la década para conseguir esa nueva forma de inserción han influido significativamente en la evolución económica y social de la región, como hemos expuesto anteriormente, incidiendo profundamente en los cambios productivos y en la estrategia económico y social, siendo muy diversos los resultados conseguidos, pero en relación con el objetivo básico, “conseguir una inserción más sólida y estable”, el balance conseguido es cuanto menos contradictorio.

A nivel comercial, y a pesar de las mejoras evidentes: incremento de las exportaciones, su diversificación, parcelas relativas de competitividad o alto dinamismo experimentado por el comercio intrarregional, estos resultados no han impedido equilibrar la balanza comercial, que nuevamente desde principios de los noventa, experimenta un creciente déficit que llega a adquirir un volumen considerable a mediados de la década, y persiste a pesar de la incidencia

²¹ Meller (1992 y 1994) y Ramos (1997).

negativa de las crisis financieras internacionales. Aunque es aceptable parcialmente el argumento, de que el incremento de las importaciones está ligado a la transformación productiva y las nuevas necesidades de las actividades expansivas-exportadoras, lo que también es evidente hoy, es que la fuerte dependencia de las importaciones no sólo responden a esta realidad, sino que también es fruto de la debilidad del aparato productivo interno para adaptarse a la competitividad internacional en un marco comercial abierto, así como la incidencia de los procesos de privatización y concentración productiva, que han reducido la capacidad interna a favor de las importaciones. La pretendida estrategia industrializadora para la exportación, se ha ido convirtiendo con el paso del tiempo, en una industrialización para la importación, (como se hace evidente en los países más exportadores como México), esencialmente debido a la alta propensión importadora de las ramas y empresas más dinámicas y exportadoras: Transnacionales, grandes grupos nacionales, principales empresas exportadoras, maquiladoras, etc.

Si a esta condición deficitaria comercial, le agregamos una balanza de servicios, tradicionalmente deficitaria debido al alto coste del uso del capital extranjero, destacando los desembolso por concepto de pago de intereses y remesas de utilidades, (el 2,5 % del PIB regional), y el servicio de la deuda externa que sigue siendo elevadísimo, nos encontramos que el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, vuelve a ser prácticamente insostenible, (89.000 millones de dólares en 1998, el 4,5 % del PIB). En estas condiciones, garantizar un flujo de entrada de capitales externos que cubra dicho desequilibrio, no sólo resulta difícil y costoso, (exige tasas de rentabilidad muy altas para hacer atractiva la llegada: tasas de interés, rentabilidad de emisiones de activos, privatizaciones), sino que aunque esto se consiguiese en un contexto favorable, la llegada masiva de estos capitales inciden de forma contradictoria en el contexto macroeconómico, generando efectos no deseados, como: sustitución del ahorro interno, desaliento a la inversión productiva, elevación del coste del dinero, sobrevaloración del tiempo de cambio, etc.

Nuevamente el peligro de la brecha externa planea al final de la década alrededor de las economías latinoamericanas, generando inestabilidad y haciendo vulnerable el crecimiento económico. La crisis mexicana de diciembre de 1994, (y el efecto “tequila” que produce sobre la debilidad financiera de algunos países y mercado emergentes), junto a las graves dificultades financieras argentina y brasileña durante el periodo 1995/98 ocasionadas por la incidencia de las crisis financieras internacionales, han puesto en evidencia la vulnerabilidad del crecimiento y de la inserción externa latinoamericana.

Las crisis financieras que han sacudido a la economía internacional en los últimos años, (mexicana, este y sudeste asiático, rusa, brasileña), han tenido un impacto significativo en los resultados económicos de la región, que aunque en general se ha comportado con mayor fortaleza de la esperada, ha recibido el impacto en términos de reducción del crecimiento económico, mayor inestabilidad macroeconómica y deterioro de las relaciones externas, evidencia la vulnerabilidad relativa de las nuevas estrategias de crecimiento regional,

fundamentadas en buena medida en unas relaciones externas, comerciales y financieras, enormemente volátiles²².

f. *El recurrente tema de la desigualdad, el deterioro social y la pobreza y su ineludible necesidad de integrarlo en "cualquier" proyecto de futuro.*

El deterioro evidente de la distribución del ingreso que se experimenta durante la década de los ochenta, y que se esperaba revertir a partir de que volviera la tendencia al crecimiento económico, no se ha producido en los noventa, encontrándose en la mayoría de los países unos niveles de desigualdad superiores a los existentes al principio de los ochenta.

Por su parte, la casi totalidad de los estudios existentes, indican que la situación social y los niveles de pobreza latinoamericanos, que se vieron deteriorados y aumentados significativamente durante los ochenta, apenas han mejorado durante los años noventa, (salvo raras excepciones), en la mayoría de los países de la región, siendo en estos momentos superiores a los anteriores de la crisis de la deuda.

En estas condiciones, cualquier afirmación que siga insistiendo en la suficiencia de las políticas neoliberales, o el traslado al medio plazo de sus resultados positivos en términos de equidad, ya no son creíbles ni para sus principales difusores. Por ello, el tema de la necesidad imperiosa de revertir el proceso y demandar medidas que permitan superar esta situación, ha pasado a un primer plano de las prioridades actuales, a veces hasta para algunos gobiernos e instituciones internacionales, llegando a afirmarse que en estos momentos es impensable garantizar el crecimiento sostenido sino lograr un avance significativo, y paralelo, de la reducción de las desigualdades sociales y la mejora del bienestar general para las mayorías.

Como evidencian diversos trabajos realizados en los últimos años sobre estos temas, las causas de la desigualdad son diversas, destancándose aquellas que tienen que ver con la conjunción de factores educativos, ocupacionales, patrimoniales, demográficos, y en última instancia, políticos. Algunos trabajos vienen incidiendo de forma sistemática, en la incidencia negativa que tienen los procesos de liberalización y globalización en el deterioro de la distribución del ingreso, sobre todo vía de los ingresos laborales, según niveles de cualificación, ya que los factores más dinámicos en la nueva etapa capitalista, - capital y mano de obra cualificada -, tiende a localizarse y concentrarse en las actividades de mayor rentabilidad.

En estas condiciones, la necesidad de una política social que comience con paliar en parte las situaciones más desfavorables, y una política social más activa que reoriente el gasto público hacia el sector social, permitiría ir sentando las bases de una distribución más favorable. Indudablemente para que esto fuera posible, deberían de darse las condiciones políticas adecuadas para poder llevar a efecto dicha política, dado que exigiría unos recursos fiscales,

²² Cepal (1998), SELA (1998).

que el actual sistema es incapaz de recoger, ya que sigue estando por realizar en la región una verdadera reforma fiscal que fortalezca al Estado en cuanto a disposición de recursos, que le permita jugar un papel importante como elemento redistribuidor.

Bibliografía

- THOP Rosemary (1998). Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX.
- CEPAL (1979). América Latina en el umbral de los años 80. Santiago de Chile.
- FAJNZYLBER Fernando (1983). La industrialización trunca de América Latina. CET_Nueva Visión. Buenos Aires.
- GROUND Richard Lynn (1988). La génesis de la sustitución de importaciones en América Latina. Revista de la CEPAL núm. 36, pgs. 181 a 207. Santiago de Chile.
- BID -IRELA (1998). Inversión extranjera directa en América Latina: la perspectiva de los principales inversores. Madrid.
- BRESSER L.C. (1991). La crisis de América Latina. ¿Consenso de Washington o crisis fiscal?. Pensamiento Latinoamericano num. 19. Madrid.
- CEPAL (1990). Transformación productiva con equidad. Santiago de Chile.
- CEPAL (1991). Nota sobre el desarrollo social en América Latina. Santiago de Chile.
- CEPAL (1996). América Latina y el Caribe, 1980-1995. 15 años de desempeño económico. Santiago de Chile.
- CEPAL (1998). Políticas para mejora la inserción en la economía mundial. FCE. México.
- CEPAL (1998). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- CEPAL (1998). El impacto de la crisis asiática en América Latina.
- CEPAL (1999). Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1998-1999. Santiago de Chile.
- CEPAL (v.a.). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- CHUDNOVSKY D. et al (1996). Los límites de la apertura. Liberalización, reestructuración productiva y medio ambiente. CENIT/Alianza. Buenos Aires.
- FANELLI J. et al (1992). Crecimiento y reformas estructurales en América Latina. La situación actual, en Vial (ed.). ¿A dónde va América Latina?. Balance de las reformas económicas. Cepal. Santiago de Chile.
- FRENKEL R. Y M. DMILL (1994). Crecimiento y reformas estructurales. Información Comercial Española núm. 732-733, pgs. 25 a 41. Madrid.
- GORDILLO S. y P. TALAVERA (1992). El ajuste interminable de América Latina. Información Comercial Española núm. 704. Madrid.
- IEPALA (1987). La deuda externa. Madrid.
- MELLER P. (1992). Ajuste y reformas económicas en América Latina: problemas y experiencias recientes. Pensamiento Iberoamericano núm. 22-23. Madrid.
- MELLER P. (1994). Políticas de estabilización antiinflacionarias. Información Comercial Española núm. 732-733. Madrid.
- OCAMPO J.A. (1998). Mas allá del Consenso de Washington: una visión desde la CEPAL. Revista de la CEPAL núm. 66. Santiago de Chile.
- PERES W. (1997). Políticas de competitividad industrial. América Latina y el Caribe en los años noventa. Siglo XXI. México.
- RAMOS J. (1997). Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina. Revista de la CEPAL núm. 62. Santiago de Chile.
- ROS J. (comp.) (1993). La edad del plomo del desarrollo latinoamericano. FCE. México.
- ROSALES O. (1996). Política económica, instituciones y desarrollo productivo en América Latina. Revista de la CEPAL núm. 59, pgs. 11 a 38. Santiago de Chile.
- SELA (1998). Impacto de la crisis asiática en América Latina. Caracas.
- SUNKEL Osvaldo (1991). El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina. F.c.E. México.
- TALAVERA P. (1991). La crisis económica de América Latina. Sendai. Barcelona.